

PRESENTACIÓN

El libro *Elecciones y partidos políticos en México, 1995* es el tercer volumen de la serie de trabajos de investigación que sobre la realidad electoral mexicana se elaboran a partir de información recabada por el Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. El itinerario de investigación que nos reúne con el lector en esta ocasión tiene como marco el calendario electoral de 1995, el cual contempló únicamente comicios en las localidades de nuestro país. Como en los casos anteriores, se trata de un trabajo de recopilación y análisis de la información que se genera como resultado de la práctica electoral que cada año, de manera puntual, tiene lugar entre los ciudadanos mexicanos. No se trata de una cronología de sucesos estadísticos, políticos y legislativos en torno a los acontecimientos electorales, sino más bien de un ejercicio colectivo de investigación y reflexión sobre las transformaciones que en sentido amplio tienen lugar en los *diversos* sistemas electorales de nuestra República federal, tarea a la cual concurren los investigadores de las entidades de nuestro país.

El calendario electoral de 1995 fue sumamente interesante. Diecisiete entidades tuvieron elecciones entre los meses de enero y diciembre; en cinco se eligieron poderes ejecutivos, en quince se votó para diputados y en catorce se votó también por presidentes municipales. El total de puestos que estuvieron en disputa fue de 1,481 ayuntamientos, 298 diputaciones de mayoría relativa y 197 de representación proporcional, así como 5 gubernaturas. En el caso del Distrito Federal se eligió a 365 consejeros ciudadanos para integrar los Consejos Locales Delegacionales para el periodo 1995-1997.

El año de 1995 marcó importantes momentos para los partidos políticos mexicanos. Se hicieron anuncios

de reforma interna en cada uno de los institutos políticos inmediatamente después del proceso electoral federal de 1994. El PRI cumplió 66 años y celebró una asamblea nacional para definir el rumbo de la reforma interna en el contexto de un profundo cambio de dimensión electoral del partido. El PAN celebró su 56 aniversario y al final del año se consolidó como el partido con los mejores logros electorales del calendario local y, con ello, como la segunda fuerza política en el terreno de las contiendas estatales. Adicionalmente, la presencia de un militante panista en el gabinete del presidente Zedillo inauguró una novedosa fórmula de pluralismo en la casa del poder presidencial.

El PRD cumplió 6 años y celebra su segundo Congreso Nacional. En este sentido, el sistema de partidos que nació con la década de los noventa, a principios de 1995 se encontró inmerso en la búsqueda de su consolidación como tal, debido a lo cual las contiendas estatales adquirieron una particular relevancia por el reposicionamiento de los partidos políticos en la geografía electoral del país.

El año de 1995 no sólo marcó el final del primer lustro de la década de los noventa. México vivió un año excepcionalmente distinto a los últimos treinta, al menos en el terreno de la economía: el PIB (producto interno bruto) cayó casi 7%, es decir, el peor descenso en las últimas tres décadas. En este escenario económico y en el marco del inicio de un nuevo periodo de gobierno federal, se realizaron los comicios locales de 1995 en poco más de un tercio de las entidades federativas que conforman nuestra nación.

Al comienzo del año se cumplieron dos aniversarios significativos en la vida económica y política del país: el primer aniversario de la entrada en vigor del Tratado

de Libre Comercio de América del Norte, y el primero del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El año de 1995 estuvo cargado de significados de toda índole y fue, sin lugar a dudas, un año de efemérides: primer aniversario de los asesinatos de dos miembros prominentes del PRI: el de su candidato presidencial, Luis Donald Colosio, y el de su secretario general, José Francisco Ruiz Massieu. En relación con este último asesinato, a principios de año la Procuraduría General de la República ordenó la aprehensión de Raúl Salinas de Gortari (hermano del expresidente de México), acusado de ser el autor intelectual del asesinato del secretario general del PRI. El acto evidenció la existencia de una importante fisura en la élite política y abonó un clima de intranquilidad que perduró durante todo el año en el marco de los negativos saldos económicos del gobierno anterior. En este sentido los primeros doce meses del gobierno zedillista se caracterizaron por una serie de acontecimientos que dificultaron la operación de la administración pública y los canales de negociación del sistema político. Entre éstos destacaron: la agudización de la crisis económica, el conflicto chiapaneco y la lucha entre la cúpula priísta. En términos estrictamente electorales, los últimos procesos locales del calendario comicial de 1994 dejaron un saldo negativo para el gobierno recientemente inaugurado: la protesta postelectoral y en algunos casos la violencia vinieron de la mano en estados como Veracruz y Tabasco. Este último fue el caso más complejo; el PRD impugnó el triunfo de Roberto Madrazo Pintado, candidato del PRI a la gubernatura de esa entidad. Los perredistas señalaban que el punto de partida para los trabajos de la Reforma del Estado debía ser la renuncia del gobernador de Tabasco.

1995 fue un año que se inició con novedades no sólo económicas. En los primeros días de su administración, el presidente Zedillo empeñó su palabra ante la nación para llevar a cabo la *reforma del Estado* y, en ese marco, concluir la tarea de reforma electoral iniciada en 1994, es decir, la reforma “definitiva” del siglo XX. Para muchos analistas y para una parte de la oposición, la legislación electoral derivada de este proceso sería el marco legal que permitiría, por fin, elecciones verdaderamente libres, transparentes, equitativas y legítimas entre los mexicanos por primera vez en la historia de México.

Además de lo anterior, debemos mencionar algunos otros aspectos importantes que formaron el entorno político de las contiendas comiciales: los efectos de la reforma político-electoral federal de mayo de 1994 y su

impacto en algunas de las leyes electorales estatales (“adecuación” del COFIPE por parte de los Congresos locales), tarea legislativa de la que se derivó la presencia y actividad de nuevos actores electorales, como los consejeros ciudadanos, quienes presidieron (en algunos casos) los órganos encargados de organizar y llevar a cabo las elecciones en las entidades; y la presencia de decenas de observadores y de organizaciones no gubernamentales en la tarea de la observación electoral. En torno al escenario nacional de los procesos locales resulta importante señalar que el programa gubernamental más significativo de política social del sexenio pasado, el Programa Nacional de Solidaridad, era prácticamente inoperante para el momento de las elecciones locales de 1995.

En un círculo más amplio de la acción política, figuró desde el inicio del año una diversidad de movimientos sociales que formaron parte del contexto electoral; sin embargo, paralelamente a ellos destacó el problema de la inseguridad pública como el telón de fondo en el que se desarrolló el conjunto de los procesos electorales.

Los diversos comportamientos del elector y los resultados comiciales de 1995 nos indicaron que *el voto* no es sólo un asunto numérico. El voto y sus emisores son un complejo sujeto en movimiento, con dimensiones de comportamiento social de muy diversa índole. De no ser así, ¿cómo explicar los resultados electorales en el contexto de una importante crisis económica en la vida del México de los noventa?

El balance electoral y político de los procesos comiciales que se presenta en *Elecciones y partidos políticos en México, 1995*, desde la mirada de diferentes investigadores, es el testimonio sobre un año electoral particularmente importante en la vida electoral y política de México. Es también la forma de dar continuidad a un esfuerzo editorial iniciado en 1993, en el que con nuestros recursos académicos hemos querido contribuir a dar respuesta al conjunto de preguntas que en torno a los procesos político-electorales se formulan en distintos ámbitos, como: ¿para qué sirven hoy las elecciones en México?, y ¿cuáles son realmente las consecuencias de esos procesos políticos en el régimen político mexicano?

El año de 1995 quizá ha sido uno de los más críticos para el país, y se le pueden aplicar múltiples calificativos, como el año de la zozobra (económica), de la incertidumbre (política) y de los procesos empanzanados (reforma del Estado y reforma electoral). Para el estudio de este multiadjetivado año en lo que respecta

a las elecciones estatales, el libro se dividió en cinco apartados que reúnen veinticinco artículos de autor.

El primer trabajo se concentra en el debate y las circunstancias que impidieron la realización de la reforma electoral en el primer año de gestión del nuevo gobierno de la República. Se trata pues de un texto de la *no* reforma.

El segundo apartado se integra con diecisiete capítulos, uno por cada entidad que celebró elecciones entre los meses de enero y diciembre de 1995, más uno sobre las elecciones populares de noviembre en el Distrito Federal. El resultado del análisis y el conjunto de datos aportados por cada uno de los autores es sumamente interesante, pues muestra el voto posfederal de los “electores de la crisis” y permite al estudioso comparar, en un lapso de tiempo muy corto, algunos de los cambios que se produjeron entre el electorado de 1994 y el de 1995. En el caso del Distrito Federal se trata de una elección polémica, pero sobre todo *diferente* al resto de las del calendario: es la única en la que “no” participaron los partidos políticos y constituye el antecedente electoral inmediato de la experiencia comicial de 1997 para jefe de Gobierno del Distrito Federal.

El tercer apartado está conformado por trabajos que hacen una radiografía de cada uno de los partidos políticos con representación en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión (PRI, PAN, PRD y PT). Estos analistas han realizado para nuestros lectores una detenida y puntual selección de los acontecimientos internos más relevantes en cada uno de los partidos, a fin de establecer la relación de cada partido con el *entorno* político en el transcurso del año. La información presentada (como en el resto de los capítulos) se ha elaborado para que constituya una herramienta útil y valiosa para reconocer en su procesamiento los cambios en los fenómenos políticos electorales en México.

El penúltimo de los apartados está dedicado al tema de las *encuestas*, estableciendo una continuidad con el

tratamiento de la “guerra de las encuestas” en *Elecciones y partidos políticos en México, 1994*. Se trata de un tema que, si bien no pertenece estrictamente al mundo electoral, sí tiene una influencia y un peso importante alrededor de los procesos electorales pues nos revela opiniones y aspectos del *cuerpo electoral* que no podemos conocer a través del voto. Por ello, hemos incluido el capítulo “Las encuestas después de 1994”.

Al final de la obra se encuentra el apartado sobre la estadística electoral en el ámbito estatal; es un trabajo fundamentalmente informativo que sistematiza en cuadros y tablas el vasto mundo de los resultados de casi dos mil puestos de elección popular disputados durante el calendario de 1995.

Como se puede percibir, esta tercera travesía reúne, como en los casos de los libros de 1993 y 1994, un amplio trabajo de investigación cuya recolección y afinamiento editorial requirió mucho más tiempo del previsto. Adicionalmente a esto, el destino nos alcanzó y la escasez de recursos retrasó aún más el tiempo de publicación de la obra. De nuevo nos acogemos al *adagio* y con éste nos seguimos poniendo al corriente con nuestros autores y lectores.

Además de los autores, diversas personas e instituciones han hecho posible la publicación de este libro. A los ayudantes de investigación del Área de Procesos Políticos y al personal administrativo de la licenciatura en Ciencia Política de la Unidad Iztapalapa, así como a los funcionarios universitarios y a la coordinación del Diplomado en Estudios Electorales, nuestro agradecimiento y reconocimiento por su ayuda.

La Fundación Rafael Preciado Hernández del Partido Acción Nacional colaboró en la coedición de la obra; por su interés en este esfuerzo académico le manifestamos nuestro agradecimiento y reconocimiento.

Manuel Larrosa
Leonardo Valdés